

## SARCÓFAGOS ALTOMEDIEVALES CON DECORACIÓN GEOMÉTRICA INCISA EN LA PROVINCIA DE BURGOS, LA RIOJA Y CANTABRIA. UNA APROXIMACIÓN A SU CONJUNTO

Early medieval sarcophagi with incised geometric decoration  
in the province of Burgos, La Rioja and Cantabria.  
An approach to the whole

**Adrián Calonge Miranda**

Investigador Agregado. Instituto de Estudios Riojanos  
adrian.calonge91@gmail.com  
<https://orcid.org/0000-0001-5701-7450>

Recepción: 1/05/2025. Aceptación: 12/09/2025  
Publicación on-line: 19/09/2025

**RESUMEN:** En el norte de la actual provincia de Burgos se ha localizado un conjunto de sarcófagos con decoración incisa mediante motivos geométricos. La forma de las cajas es trapezoidal, las tapas poseen varios diseños y todo el conjunto está ejecutado en roca calcárea blanca. Su ornamento parece ser una combinación de tradiciones de origen romano con motivos germanos traídos por las poblaciones visigóticas asentadas en la península ibérica. Las piezas ofrecen un amplio arco cronológico entre los siglos VI y X alcanzando esta producción Cantabria por el norte y La Rioja por el este. La compraventa de estos bienes de lujo evidencia un tráfico comercial en el valle del Ebro durante los primeros siglos del medievo con un mantenimiento del uso del entramado viario de origen clásico en un momento en el cual se produjeron los sincretismos entre las antiguas formas del legado romano y las nuevas corrientes del inicio del periodo medieval.

**Palabras clave:** Sarcófagos, Decoración geométrica; Círculos; Caliza blanca; Comercio; Cristianismo.

**ABSTRACT:** In the north of the current province of Burgos, a set of sarcophagi with incised decoration using geometric motifs has been located. The shape of the boxes is trapezoidal, the lids have various designs and the entire set is made of white calcareous rock. Its ornament seems to be a combination of traditions of Roman origin with Germanic motifs brought by the Visigothic populations settled in the Iberian Peninsula. The pieces offer a wide chronological arc between the 6th and 10th centuries, this production reaching Cantabria in the north and La Rioja in the east. The purchase and sale of these luxury goods shows commercial traffic in the Ebro valley during the first centuries of the Middle Ages with maintenance of the use of the road network of classical origin. It is also the time when syncretisms were occurring between the old forms of the Roman legacy and the new currents of the beginning of the medieval period.

**Keywords:** Sarcophagi, Geometric decoration; Circles; White limestone; Commerce; Christianity.

**Cómo citar este artículo / How to cite this article:** Calonge Miranda, A. (2025). Sarcófagos altomedievales con decoración geométrica incisa en la provincia de Burgos, La Rioja y Cantabria. Una aproximación a su conjunto *Salduie* 25.2: 1-16.  
[https://doi.org/10.26754/ojs\\_salduie/sald.2025211936](https://doi.org/10.26754/ojs_salduie/sald.2025211936)

## 1. INTRODUCCIÓN

La extensión del credo cristiano a partir del siglo V en los entornos rurales fue un proceso que se produjo de una forma más lenta que en los enclaves urbanos. La voluntad de las aristocracias hizo que parte de la fisionomía de sus propiedades mutase con decoración de temática cristiana, capillas integradas dentro de la *pars urbana* de sus explotaciones y erección de templos dentro de sus tierras. Detrás de estos hechos no estaba únicamente la pía voluntad de buscar la gracia divina, sino también un interés por unir al dominio político, económico y social, el religioso. Estas iglesias debían contar con unas rentas adecuadas para su mantenimiento y con un cuerpo de clérigos a su cargo. El conflicto entre quiénes administraban estos centros religiosos hizo que las disposiciones canónicas tuvieran que promulgar normas en Concilios como el de Lérida del 546, el segundo de Braga del 572 o el cuarto de Toledo en el 633. Los obispos conservaron el control y exigieron una correcta dote y reconocimiento jurídico para los templos, mientras que los fundadores conservaron atribuciones de carácter económico y social (Sotomayor 2004: 530-531).

Esta aristocracia fundiaria debió llegar a considerar a estas iglesias, que ellos mismos habían contribuido a crear, como parte de su conjunto de bienes por el hecho de estar edificadas en sus tierras, ser su deber mantenerlas y ser un medio para poder afirmarse social y económicamente (Barenas 2015: 785-786). Uno de los métodos que utilizaron para poder demostrar su preeminencia fue el empleo de un lenguaje funerario que se tradujo en que dentro de la fisionomía de los templos hubiera cámaras mortuorias o mausoleos donde mostraron su deseo de ser recordados<sup>1</sup>. En estos espacios privilegiados descansaban estas élites tras su muerte dentro de contenedores que demostraban su poder económico.

En la provincia de Burgos, La Rioja y Cantabria se ha constatado la existencia de un grupo de sarcófagos con unas características comunes: ejecución

en caliza blanca, decoración incisa con diversos motivos geométricos, planta trapezoidal y cubierta de sección plana, a dos aguas o semicircular (Calonge, 2021: 13-17).

A diferencia de otros ejemplares realizados en arenisca, o los del conocido como taller de La Bureba<sup>2</sup>, los féretros pétreos con decoración incisa se han localizado en espacios funerarios dentro de iglesias de fundación privada, reutilizados como parte de las necrópolis de tumbas de lajas y una ubicación específica a lo largo de la línea del valle del Ebro entre el sur de Cantabria y La Rioja.

Este tipo de sarcófagos, plantean especialmente cuatro problemas: el estatus de las personas que los utilizaron habida cuenta del escaso número de ejemplares encontrado en su lugar original de reposo, el origen de su peculiar decoración y que puede estar ligado con las corrientes germanas, la cronología de su ejecución y si nos encontramos ante un taller o una corriente.

Para buscar y poder plantear una solución a cada una de estas cuestiones, se propone un acercamiento a un conjunto de sarcófagos que se han encontrado en La Rioja, el norte de la provincia de Burgos y en el sur de Cantabria, más allá del ya realizado para los ejemplares dentro del conjunto de sarcófagos altomedievales hallados en La Rioja (Calonge 2021). En primer lugar, se ha realizado un análisis de las piezas teniendo en cuenta su distribución en el área de estudio propuesta. En cuanto a sus características formales, una comparación entre los féretros pétreos ha ofrecido datos sobre su planta, material utilizado y la diferenciación estilística entre las múltiples formas geométricas utilizadas. Por último, y gracias a diversos estudios ya publicados, el uso de varias dataciones radiocarbónicas y los datos de las excavaciones arqueológicas, han posibilitado una aproximación cronológica sobre su uso; en segundo lugar, se ha explorado la situación de los sarcófagos en su contexto mortuorio en función de si se halló en un mausoleo, en una necrópolis o en un contexto secundario, y en tercer lugar, y tomando como base las zonas de extracción localizadas en la provincia de Burgos y los lugares de reposo de los sarcófagos, se proponen posibles rutas de transporte.

<sup>1</sup> En la zona del Ebro Medio se han constatado iglesias con cámaras mortuorias en Parpalinas (Ocón, La Rioja), Las Tapias (Albelda, La Rioja), Santa María de Mijangos (Municipio de Cuesta Urría, Burgos), Santa María de los Reyes Godos (Trespaderne, Burgos) o la Asunción en San Vicente del Valle (Burgos) y posiblemente también en la fase más antigua de la ermita de N.ª S.ª de Arcos en Tricio (La Rioja) (Calonge 2020a: 546-550).

<sup>2</sup> El taller realizó sarcófagos con una cuidada decoración figurativa tendente a la estilización que se desarrollaba en las cuatro cajas con una temática basada en episodios del credo cristiano (Schlunk, 1965: 139-166; Oepen, 2001: 265).

## 2. LOS SARCÓFAGOS DE DECORACIÓN GEOMÉTRICA INCISA

### 2.1. Distribución geográfica

La mayor parte de los ejemplares de cajas y cubiertas que responden a la tipología de féretros de decoración geométrica se han encontrado en el norte de la provincia de Burgos. De hecho, se desarrollan en el entorno de las *civitates* de Vivovesca (Briviesca), cruce de caminos de las vías *De Italia in Hispanias/Ab Asturica Terracone e Item ab Asturica Burdigalam*; y de *Flavia Augusta* (yacimiento de Salionca, Poza de la Sal).

En los restos del templo de Santa María de los Reyes Godos (Trespaderne) se ha descubierto uno de los mausoleos más antiguos de cuantos se han conservado en tierras burgalesas. El espacio funerario tenía una planta casi cuadrangular de 2.2 x 2.1 m y contaba con una cubierta abovedada. En su interior se localizaron cuatro sarcófagos: dos de adulto y dos de infante a los que fueron añadiendo más posteriormente alrededor de esta habitación.

Los féretros decorados se identifican con los números 4, 5, ambos localizados en el mausoleo; y el 8 que se encontró en el baptisterio. Se ha interpretado como un enterramiento privilegiado que se realizó a medida de los sarcófagos. La cubierta no se ejecutó hasta que los sarcófagos fueron depositados en su interior debido a la imposibilidad de haberlos introducido y colocado en su lugar una vez terminada la estancia (Lecanda 2015: 625-626).

La cubierta del n.º 4 es monolítica a dos aguas, estaba decorada mediante una serie de segmentos de círculos entrecruzados y secantes al borde de cada agua realizados mediante la técnica de la incisión. El n.º 5 pertenecía a un individuo adolescente y también se encontró en el espacio funerario. La bañera de este féretro tiene círculos incisos en sus caras largas de 23 cm de diámetro, pero no llegan a ser tangentes. El n.º 8 también pertenecía a un infante y contaba con una tapa a dos aguas con decoraciones circulares en sus extremos y un gran arco central mientras que la bañera tenía planta trapezoidal con tres círculos de 17 cm en sus caras largas y uno en las cortas de 18 cm. Sus tipologías recuerdan a las formas empleadas por los talleres tardorromanos pese a que la decoración se aleja de los elementos figurativos que se produjeron, por ejemplo, en el denominado Taller de la Bureba (Lecanda 2015: 650 y 652-654).



Figura 1. Sarcófago con decoración geométrica incisa aparecido en el término de San Quirce (Tubilla de Agua). (Campillo1995: 191, fot.17).

Ha habido una extensa labor divulgativa sobre las piezas que se han localizado en la provincia de Burgos (Campillo y Ramírez 1984: 211-212). En el término de La Vieja (Poza de la Sal), lugar donde se ubicó una ermita, se descubrió a principios del siglo XX una necrópolis con 5 sarcófagos completos ejecutados en caliza, dos de ellos decorados con motivos circulares. Dos se conservaron reutilizados como parte de una fuente y de elementos ornamentales; y también se hallaron fragmentos de otros féretros pétreos, incluyendo cubiertas de sección circular reutilizadas como parte de un sistema de riego (Martínez 1925: 336-337).

En el término de San Quirce, que se encuentra al suroeste de Tubilla del Agua, se ubica una ermita de planta rectangular (5 x 20 m) con una necrópolis asociada en donde predominan las tumbas de lajas y de sarcófagos (Fig. 1). Estos se ejecutaron en piedra calcárea y, en menor medida, en toba, ambas en tonos blanquecinos. La planta de las cajas tiende a ser trapezoidal, con cubiertas predominantemente de sección circular, con una disposición en el entorno de la ermita y todos tienen decoración geométrica (Campillo y Ramírez, 1984: 209-210).

En los años 90 se realizaron varias intervenciones en la ermita de Santa María de Montes Claros (Ubierna) (Fig. 2) para poder investigar la cronología del templo<sup>3</sup>. En el interior de su cabecera con planta

<sup>3</sup> Antes de las intervenciones arqueológicas ya se dió a conocer la existencia de sarcófagos realizados en piedra caliza y arenisca en el entorno del templo, así como en su interior formando parte de la estructura de la ermita (Campillo y Ramírez 1985-1986: 37).

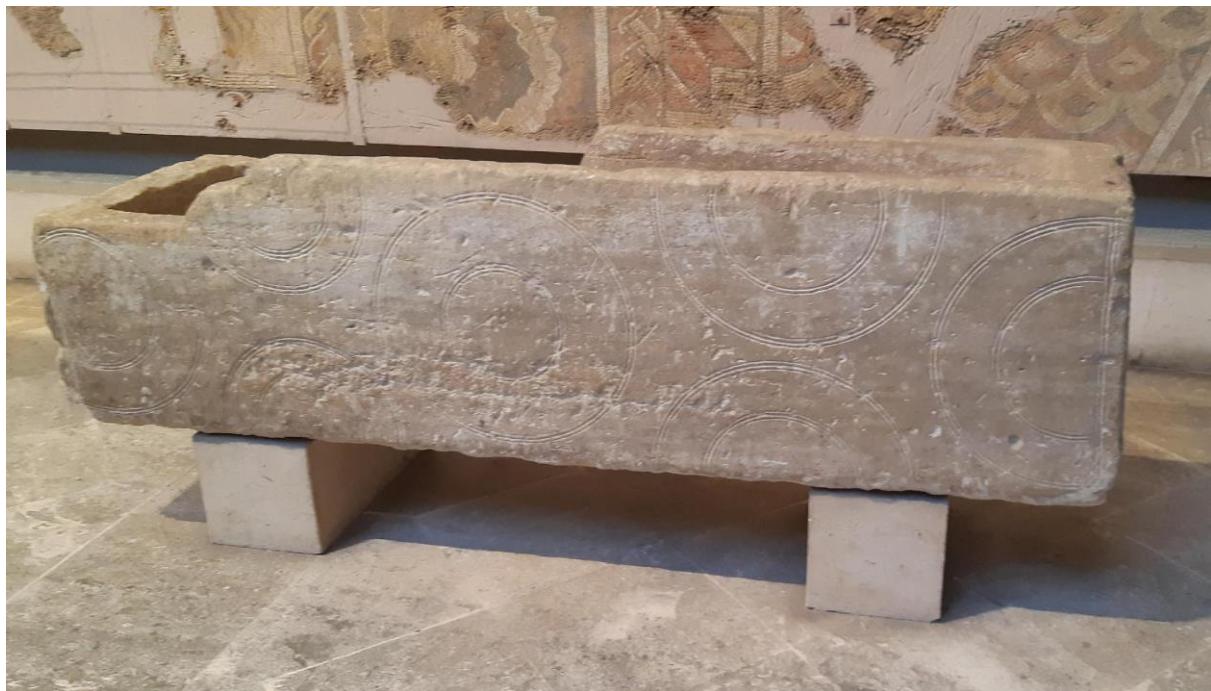


Figura 2. Sarcófago de Santa María de Montes Claros, actualmente expuesto en el Museo de Burgos (Imagen: autor).

rectangular se descubrieron diversos sarcófagos, algunos reutilizados. Suelen ser de piedra arenisca y presentan decoración realizada mediante motivos circulares, semicirculares, líneas y cuadrados. Las cubiertas son de sección plana, circular y de una tipología mixta. En la necrópolis meridional, también se ha documentado la presencia de ejemplares con la misma ornamentación (Lecanda 1995-1996: 122-127).

En La Rioja, expuesto en el Museo Histórico-Arqueológico Nájerillense (Nájera) se conserva una cubierta procedente de Gallinero de Rioja (Manzanares de Rioja)<sup>4</sup>. Se trata de una pieza realizada en piedra caliza en mal estado de conservación. Tiene planta trapezoidal y la decoración únicamente se conserva en los lados largos. Tiene 1,43 m de altura, 49 cm de anchura en la cabecera, 36 cm de anchura en la zona de los pies y un grosor de 10,5 cm. La decoración se realizó mediante incisión de 0,3 cm de anchura.

El féretro riojano más oriental se encontró en el yacimiento de Parpalinas (Pipaona de Ocón) y fue dado a conocer en 1997 por Pilar Pascual con una primera noticia, aunque fue hallado en los años 70 y fotografiado por J. Gandará en el mismo momento del descubrimiento (Pascual 1997: 300). Se exhumó completo con una caja con forma trapezoidal y decoración mediante motivos circulares en los lados largos así como líneas secantes en la cabecera y en los pies<sup>5</sup>. La cubierta era de sección circular tendiente a aplanarse hacia la cabecera. Tenía una secuencia decorativa que comenzaba en los laterales cortos con semicírculos a los que se afrontaban cuatro arcos de los que partían bandas rectangulares<sup>6</sup>. Lamentablemente todo el sarcófago fue reducido a fragmentos de los que se conservan parte en el Ayuntamiento de Ocón (caja) y parte expuesta en el Museo de la Romanización de Calahorra (cubierta). La cronología propuesta para este féretro se circunscribe durante los últimos decenios del siglo VI (Espinosa 2003: 94-95 y 2019: 82-83).

<sup>4</sup> Urbano Espinosa piensa que se trata de la base de una caja, mientras que en el museo se especifica que se trata de una cubierta (Espinosa 2019: 161). El estado de la pieza hace muy complicado poder especificar su función. Agradecemos a Javier Ceniceros y a todo el equipo de la Asociación de Amigos de la Historia Nájerillense las facilidades dadas para su estudio.

<sup>5</sup> Agradecer al profesor Urbano Espinosa la información sobre la decoración de la caja del sarcófago, su actual depositario y su amabilidad al ayudarme a realizar una primera aproximación al mismo.

<sup>6</sup> Tal y como se puede apreciar en el dibujo realizado por José Luis Cinca (Pascual 1997: 299).

Los ejemplares más septentrionales se encuentran en Cantabria. Así, junto a la iglesia de Santa María de Hito en Valderredible se realizó una excavación de 500 m<sup>2</sup> entre 1979 y 1986, donde se constató la existencia de una necrópolis con casi medio millar de inhumaciones fechadas entre el siglo VII y el XV. Destaca la existencia de ocho sarcófagos, de los que seis eran de caliza blanca. Disponen de cajas de planta trapezoidal, pertenecen a individuos adultos y disponen de decoraciones con motivos circulares y semicirculares. Las cubiertas tienen también una sección trapezoidal o semicircular (Gutiérrez 2015: 335-372).

En el mismo término municipal, pero junto al templo de Santa María de Valverde, se hallaron entre 2003 y 2004 una nueva caja realizada y decorada de manera similar a las ya descritas que se unía a un grupo de cuatro de arenisca y una cubierta de sección circular de caliza blanca localizados en los años 70 que presentaban también decoración geométrica (Gutiérrez 2015: 372-377).

En la ermita de Santa María en Retortillo (Campoo de Enmedio) se ha investigado un área cementerio donde aparecieron durante las primeras campañas varios sarcófagos, incluyendo dos de caliza blanca decorados con motivos circulares y que fue-

ron reutilizados en sucesivas ocasiones. El catálogo se amplió posteriormente en 1986 con otros dos que fueron encontrados en el ángulo sureste de la sacristía. Se ha establecido un origen prerrománico para el templo (Iglesias, Cepeda y Sarabia 2008: 127-164 y Gutiérrez 2015: 130-137).

Menos datos se tienen de las diferentes intervenciones realizadas en el templo de San Cristóbal (Espinilla, Hermandad de Campoo de Suso) donde se hallaron en 1892 dos sarcófagos de "de toba blanca y muy fina" (Gutiérrez 2015: 159-163).

En el Conventón (Camesa-Rebolledo, Valdeolea) se ha estudiado un yacimiento romano, una iglesia prerrománica y un cementerio. En la campaña de 1983 se descubrió un templo que contaba con una nave central rectangular y un ábside cuadrangular. Bajo uno de los pavimentos de este centro se encontraron dos sarcófagos de caliza blanca con cubierta trapezoidal y de sección circular con una decoración geométrica basada en motivos circulares (Fig. 3). Los ataúdes pétreos únicamente se han localizado en el interior del recinto eclesial o en sus proximidades, especialmente en la zona sur y sureste (Gutiérrez 2015: 253-270). En origen pudo ser un enterramiento privilegiado de los fundadores de la iglesia a los que se fueron uniendo otras inhumaciones.

Figura 3. Sarcófagos encontrados en el interior de la iglesia del yacimiento de El Conventón (Camesa-Rebolledo). (Fotografía de 1986 procedente del Archivo del Instituto Sautuola y recogida en Gutiérrez 2015: 261).



## 2.2. Características formales

Los sarcófagos con decoración geométrica tienen unas características formales que ven una evolución a lo largo de los siglos de producción, tanto de las cubiertas como de las bañeras. Santa María de los Reyes Godos es el único templo donde se han localizado féretros con tapas a dos aguas, herederos de la tradición romana, que fueron decorados con motivos circulares: el n.º 4 con círculos entrecruzados y secantes y el n.º 8 que contaba con dos círculos completos y exentos y un gran arco central. Todos estos fueron realizados mediante la técnica de la incisión. Pero ya anuncian el material en el que se ejecutaron la mayoría de las piezas: la piedra caliza de tonos blancos y dureza blanda, así como una forma de planta trapezoidal (Lecanda 2015: 652 y 653-654). Las cajas también se realizaron en el mismo material, respetaban la misma forma y presentaban también una decoración similar, especialmente en sus lados largos. El sarcófago n.º 5 disponía de círculos de 23 cm de diámetro perfectamente alineados a diferentes distancias, mientras el n.º 8 tenía tres de 17 cm y un único central en la cabecera y en los pies de 18 cm de diámetro. Todo ello realizado con incisiones<sup>7</sup>.

Los sarcófagos que fueron producidos en el periodo de máximo esplendor de este taller, o corriente, presentan una serie de características comunes que se reproducen en las piezas burgalesas, riojanas y cántabras. Las cubiertas suelen ser planas, de sección semicircular como en los ejemplares de San Quirce de Tubilla de Agua y en Santa María de Montes Claros, ambos en la provincia de Burgos (Lecanda 1995-1996: 122-125), o el caso cántabro de Santa María de Hito (Gutiérrez 2015: 530-531) o una mezcla de ambas como en el caso de Parpalinas: circular pero aplanada en la zona de la cabecera (Espinosa 2019: 158-163).

Las cajas, por otro lado, presentan una planta trapezoidal<sup>8</sup> o, en casos puntuales, rectangular, tal es el caso del hallado en Santa María de Hito que se

<sup>7</sup> Motivos circulares exentos en todos los lados de las cajas. Para el sarcófago n.º 5 véase Lecanda 2015: 652-653 y para el n.º 8 *ib.*: 654.

<sup>8</sup> Son destacables por su estado de conservación los féretros de la UE13 de Santa María de Montes Claros (Lecanda 1995-1996: 123) el reutilizado como mobiliario cerca de la ermita de La Vieja (Poza de la Sal) (Martínez 1925: 335), el ejemplar de Gallinero de Rioja o el de Parpalinas del que sólo se conserva una fotografía de los años 70 antes de su destrucción parcial (Espinosa 2019: 158-163).

encontró mutilado, pero que se ha podido restituir tanto en su planta rectangular como en su decoración geométrica (Gutiérrez y Hierro 2003: 239). Así mismo, el material empleado para su ejecución fue la caliza o toba blanca blanda (Gutiérrez 2015: 529), lo que facilitaba su trabajo. Sin embargo, también se hicieron algunos sarcófagos en arenisca como el encontrado en Santa María de Montes Claros (Lecanda 1995-1996: 123), aunque parece que estos fueron minoritarios.

La decoración que presentan estos féretros se basaba en motivos geométricos que se suelen distribuir tanto en las cajas como en las cubiertas. Principalmente podemos encontrar dos tipos:

- Tipo circular que incluyen círculos, semicírculos, ultrasemicírculos y segmentos de círculos que se pueden encontrar concéntricos o secantes.
- Tipo lineal que se trazan horizontales, verticales, oblicuas, en forma de red o como parte de enmarcación de las caras de las piezas.

La ejecución de todos estos motivos se realizaba mediante la técnica de la incisión con una o varias líneas en la composición<sup>9</sup>.

Los más de 50 fragmentos localizados en Tubilla de Agua responden a estos criterios estilísticos<sup>10</sup>, mientras que el ejemplar reutilizado en el término de La Vieja (Poza de la Sal) es una caja cuya decoración se basa en triples semicírculos concéntricos que se encuentran con otros secantes dobles<sup>11</sup>. Del mismo modo, en Santa María de los Reyes Godos, los restos recogidos también evidencian la existencia de dobles semicírculos y círculos no tangentes entre sí junto con motivos lineales que delimitan todo el conjunto<sup>12</sup>.

<sup>9</sup> Los motivos circulares suelen estar en las caras largas de las bañeras y en las cubiertas mientras que las líneas en sus múltiples composiciones se trazaron en los lados cortos de las cajas, es decir, a los pies y en la cabecera (Campillo y Ramírez 1984: 210-211)

<sup>10</sup> Se desconoce exactamente la ubicación de la necrópolis y este tipo de decoración, pese a seguir unos mismos criterios estilísticos, varía en función de las piezas analizadas (*ib.*: 210).

<sup>11</sup> Se trata de una decoración no observada en otras piezas de las analizadas donde suelen predominar los dobles semicírculos (Martínez 1925: 336-337).

<sup>12</sup> Este tipo de decoración se produce tanto en las cajas como en las cubiertas tal y como evidencian los restos encontrados en el entorno de la ermita y como elementos reutilizados en la construcción de las diferentes fases del templo (Campillo y Ramírez 1985-1986: 37 y Levanta 1995-1996: 123).



Figura 4. Fragmento de sarcófago de Gallinero de Rioja (Museo Histórico-Arqueológico Nájera - La Rioja). (Imágs: autor).

En La Rioja, únicamente se han localizado en el yacimiento de Parpalinas (Ocón) y el que fue encontrado en posición secundaria en Gallinero de Rioja (Fig. 4)<sup>13</sup>. El primero de ellos estaba realizado en roca calcárea de color blanquecino y había sido tratada puliendo todas sus caras, algo que también se ha observado en el resto de los sarcófagos. La decoración geométrica se distribuye en la caja y en la cubierta de sección semicircular. En la bañera se observan en los lados largos una sucesión de dobles semicírculos concéntricos incisos agrupados en series de cuatro tanto en la parte superior como en la zona inferior mientras que otro cierra el lado en la zona de los pies y en la cabecera. En las caras cortas se trazaron líneas secantes formando sendas retículas. La cubierta es de sección semicircular y tiende a aplanarse en la cabecera. Su decoración consta de una sucesión de motivos geométricos que comienza en los laterales con dos semicírculos que se enfrentan a cuatro arcos. De estas partes, cuatro

bandas rectangulares rebajadas que se cortan antes de llegar a la mitad de la pieza (Espinosa 2019:158-160).

La pieza, actualmente depositada en Museo Histórico-Arqueológico Nájera (Nájera), ha perdido gran parte de su decoración, aunque aún se conserva en los lados largos. El esquema compositivo se observa especialmente en la parte derecha y se basa en un cuarto de doble círculo en la zona superior a los que siguen dos semicírculos concéntricos. Hay indicios también en la parte superior de la cubierta con una única línea incisa curva sin conexión con ninguna otra<sup>14</sup>.

Los casos cántabros no difieren mucho en cuanto a la temática plasmada en las caras de los sarcófagos. El de Santa María de Hito (Fig. 5) presenta en sus lados cortos dos dobles semicírculos realizados con tres líneas incisas que son unidos gracias a otra sección también de doble motivo circular (Gutiérrez y Hierro 2003: 239).

<sup>13</sup> Se encontró parte de la caja que está también realizada en piedra caliza de tonalidades blanquecinas y de la que se ha podido constatar también una decoración realizada con motivos circulares (Espinosa, 2019: 163).

<sup>14</sup> Cubierta que en el Museo Histórico-Arqueológico Nájera (Nájera) se denomina como de "estilo merovingio" peso su pésimo estado de conservación hace imposible la restitución de todo el esquema compositivo en la parte izquierda y en la superior.



Figura 5. Sarcófago de Santa María de Hito (Gutiérrez 2015, 531).

El resto de los ejemplares también incluyen este tipo de decoración dispuesto en ambos lados largos, al igual que el uso de líneas en forma de retícula en la cabecera y en los pies, como en el caso de El Conventón (Gutiérrez 2015: 529-531) que recuerda al féretro parpalinense.

El origen de estos esquemas compositivos es complicado. José Ángel Lecanda recoge la posibilidad anunciada por Pedro de Palol de que estos motivos decorativos están vinculados con Aquitania o la tesis de Agustín Azkárate e Iñaki García, que han visto una unión entre estelas funerarias vascas con el mundo tardorromano aquitano de los siglos V y VI<sup>15</sup>.

También se han conservado estelas tabulares ejecutadas en piedra arenisca en Arrigorriaga en Vizcaya con semicírculos concéntricos y otros motivos similares adosados con una cronología entre los siglos VII y VIII. Una de ellas posee una composición con una gran cruz con motivos geométricos enmarcados en un polígono efectuado con una línea incisa y los semicírculos concéntricos en la zona superior ya ambos lados. Una segunda también tiene un motivo cruciforme a cuyo alrededor se desarrollan motivos circulares, en este caso, destacando dos semicírculos concéntricos a ambos lados de la zona superior de la cruz.

<sup>15</sup> Sobre la circulación geométrica, especialmente las que tiene que ver con formas circulares, J. A. Lecanda escribe “Tanto Schlunk como Palol señalan sus vínculos con la escuela aquitana, y más recientemente Azkarate y García Camino han vinculado distintas piezas arqueológicas, especialmente estelas funerarias procedentes de la cercana Llanada alavesa, con este tipo de decoración, con el mundo aquitano tardorromano, entre los siglos V y VI d.n.e.” (Lecanda 2015: 652).

Finalmente, mencionar que en la necrópolis de la ermita de San Martín de Finaga, también en Vizcaya, se ha podido investigar otra estela más desgastada donde predominan los motivos circulares<sup>16</sup>.

Agustín Azkárate e Iñaki García establecen una relación iconográfica de estos testimonios funerarios con corrientes francas o merovingias. Destacan especialmente los segmentos de círculo de ejemplares tabulares de las necrópolis de Aisne o de broches de cinturón de Ariège, Eymet-su y en la navarra de Buzaga<sup>17</sup>. Urbano Espinosa, por su parte, recoge estas referencias como posible origen de estos motivos decorativos, pero reconoce la dificultad de poder rastrear sus orígenes<sup>18</sup>. Esta influencia franca o merovingia también se ha querido observar en una pequeña navaja que se encontró en el interior de una jarra de boca trebolada y con una decoración realizada mediante círculos concéntricos en Cueva Pequeña (Carreña, Cabrales, Asturias)<sup>19</sup>.

Sin embargo, tampoco se puede olvidar la posible influencia de los motivos germánicos ya presentes en la península ibérica gracias a los contingentes poblacionales bárbaras que en determinados momentos se asentaron en las antiguas provincias hispanas. La decoración de las cerámicas grises, típicas del periodo visigodo, ya plasman series de círculos simples y concéntricos tal y como evidenciaron el estudio de Miguel Nozal y Fernando Puertas sobre los platos y los cuencos encontrados en la villa romana de La Olmeda<sup>20</sup>.

<sup>16</sup> Para más información de las dos estelas de Arrigorriaga véase Azkárate y García 1996: 155-160, n.º 30 y 31, y para la de San Martín de Finaga *ib.*: 168-169, n.º 35.

<sup>17</sup> Agustín Azkárate e Iñaki García observaron también como los segmentos de círculos se pueden asociar a cubiertas de sarcófagos y a otros elementos como estelas discoidales (*ib.*: 326-331).

<sup>18</sup> Urbano Espinosa cree posible que este sea el origen de la decoración geométrica de estos sarcófagos, aunque establece comparativas con los ejemplares burgaleses sin entrar más a fondo en el asunto (2019: 161, nota 146).

<sup>19</sup> Se trata de una jarra tipo *oinochoe* que puede asociarse a restos humanos (Illaguerri 2006: 188-189). La decoración de la navaja ha sido descrita como de influencia merovingia, aunque tampoco se ha querido descartar un origen visigodo para estos motivos de círculos concéntricos (Peñil *et. al.* 1986: 367).

<sup>20</sup> Suelen aparecer en combinación con otros temas y se han documentado en La Olmeda (Pedrosa de la Vega), Villanueva de Azoague, Baños de Valdearados o la antigua Segobriga (Saelices) en las actuales provincias castellano-leonesas de Palencia, Zamora y Burgos y en la manchega de Cuenca respectivamente (Nozal y Puertas 1995: 108-122).

En las hebillas de cinturón que aparecen en contextos tardoantiguos y ocupaciones germanas también se han observado la presencia de círculos concéntricos o de círculos con botón central. Un ejemplar proveniente de la provincia de Burgos y que se encuentra actualmente en el Museo Arqueológico Nacional cuenta con 5 motivos circulares concéntricos con botón central, mientras que en la antigua *Sisapo* (La Bienvenida, Almodóvar del Campo, Ciudad Real), en la necrópolis de Simancas (Valladolid), o en el poblado fortificado de Monte Mozinho (Oldroes, Peñafiel, Portugal) se han podido identificar piezas con círculos con botones en su centro<sup>21</sup>.

### 2.3. Cronología

La datación de los diferentes sarcófagos que responden a las características ya aludidas es sumamente complicada debido a que la mayor parte de los ejemplares han aparecido en contactos secundarios, bien porque han sido reutilizados, bien porque se hayan desplazado de su contexto original. Sin embargo, la comparativa de los diferentes estudios ofrece un panorama para poder estudiar su génesis y evolución.

El mausoleo de Santa María de los Reyes Godos (Burgos), fue construido para albergar los recipientes funerarios. Se ha establecido que estas inhumaciones tienen una cronología entre finales del siglo V o principios del VI por la pervivencia de la tradición romana en la ejecución de sus cajas y cubiertas, así como en la planificación en la ejecución del sepulcro que incumple la prohibición del I Concilio de Braga del año 561 sobre enterramientos en el interior de iglesias<sup>22</sup>.

Más dificultoso es atribuir una fecha al comienzo de utilización de los enterramientos hallados en la zona de Tubilla de Agua debido a que no se encontraron en su posición original. En el yacimiento que analizan Jacinto Campillo y Manuel M. Ramírez no se han hallado materiales romanos o visigodos por lo que piensan en un uso durante los siglos medievales, particularmente el siglo IX, con una decoración

<sup>21</sup> Para más información sobre las hebillas de cinturón véase: Pérez 1991: 78, nº 10, fig. 14.3; 80, nº 12.C, fig. 14.6; 81, nº 41, fig. 15.6; 91, nº 49, fig. 14.4 y nº 55, fig. 15.2.

<sup>22</sup> J.A. Lecanda afirma que los sarcófagos y el mausoleo, fruto de un proyecto único, debieron ser ejecutados antes o poco después de esa prohibición conciliar (Lecanda 2015: 656-657).

que encuentra sus paralelismos en algunos elementos arquitectónicos prerrománicos<sup>23</sup>.

Santa María de Montes Claros presenta dos momentos donde se utilizaron sepulturas con decoración geométrica. En los primeros tiempos del centro religioso, entre los siglos VIII y IX, ya hubo inhumaciones en sarcófagos con decoraciones circulares. Esto lo evidencian los fragmentos empleados en las remodelaciones que tuvo la iglesia y en las cajas y cubiertas que fueron reutilizadas. Así mismo, en la zona occidental de la necrópolis, situada al sur, se exhumaron sarcófagos ejecutados en piedra arenisca con planta trapezoidal y decoración geométrica en un contexto fechado entre las centurias XII y XIV siendo los ejemplares más tardíos descubiertos hasta la fecha<sup>24</sup>.

Los dos ejemplares riojanos aparecieron en contextos secundarios. El de Gallinero de Rioja se halló descontextualizado y el del yacimiento de Parpalinas (Ocón) debió estar en el mausoleo que formó parte del segundo templo de Santa María (Fig. 6) que se construyó durante los últimos años del siglo VI o principios del siguiente, fechas en las que Urbano Espinosa data este sarcófago<sup>25</sup>.

Para los sarcófagos cántabros de Santa María de Hito es difícil establecer una fecha de realización o de utilización. Por las características formales, la frecuencia con la que fueron reprovechados o la presencia de algunos adornos de carácter personal han sido argumentos para darles una cronología anterior al siglo VIII<sup>26</sup>.

<sup>23</sup> Ambos investigadores realizan una comparativa de las atribuciones cronológicas de otros autores, pero piensan en una cronología del siglo IX por compartir elementos decorativos con capiteles ejecutados en esa misma centuria (Campillo y Ramírez 1984: 212-213). Posteriormente, explicaron que la riqueza decorativa de los sarcófagos comparada con otras formas de inhumación, como las tumbas de lajas, puede deberse a la bonanza económica alcanzada en el siglo IX (Campillo y Ramírez 1985-1986: 176-177).

<sup>24</sup> Independientemente de la cronología de inicio, las inhumaciones de Santa María de Montes Claros dejan claro la pervivencia de este tipo de enterramientos, tanto en la planta de las cajas como en sus decoraciones, más allá del periodo rastreado en otros yacimientos (Lecanda 1995-1996: 131-132 y 134).

<sup>25</sup> Ahora bien, Urbano Espinosa también teoriza con la posibilidad de que en el primer templo que se construyó en Parpalinas, de nave rectangular y ábside cuadrangular, también dispusiera de un mausoleo tal y como sucede con el espacio destinado a las ofrendas, lo que podría suponer el adelanto de su construcción probablemente en un siglo (Espinosa 2003: 92-95; 2011a: 185 y 2019: 50-53).

<sup>26</sup> La necrópolis asociada a esta iglesia comenzó a funcionar en el siglo VII tal y como se ha demostrado gracias a dataciones (Gutiérrez y Hierro 2003: 233-242).

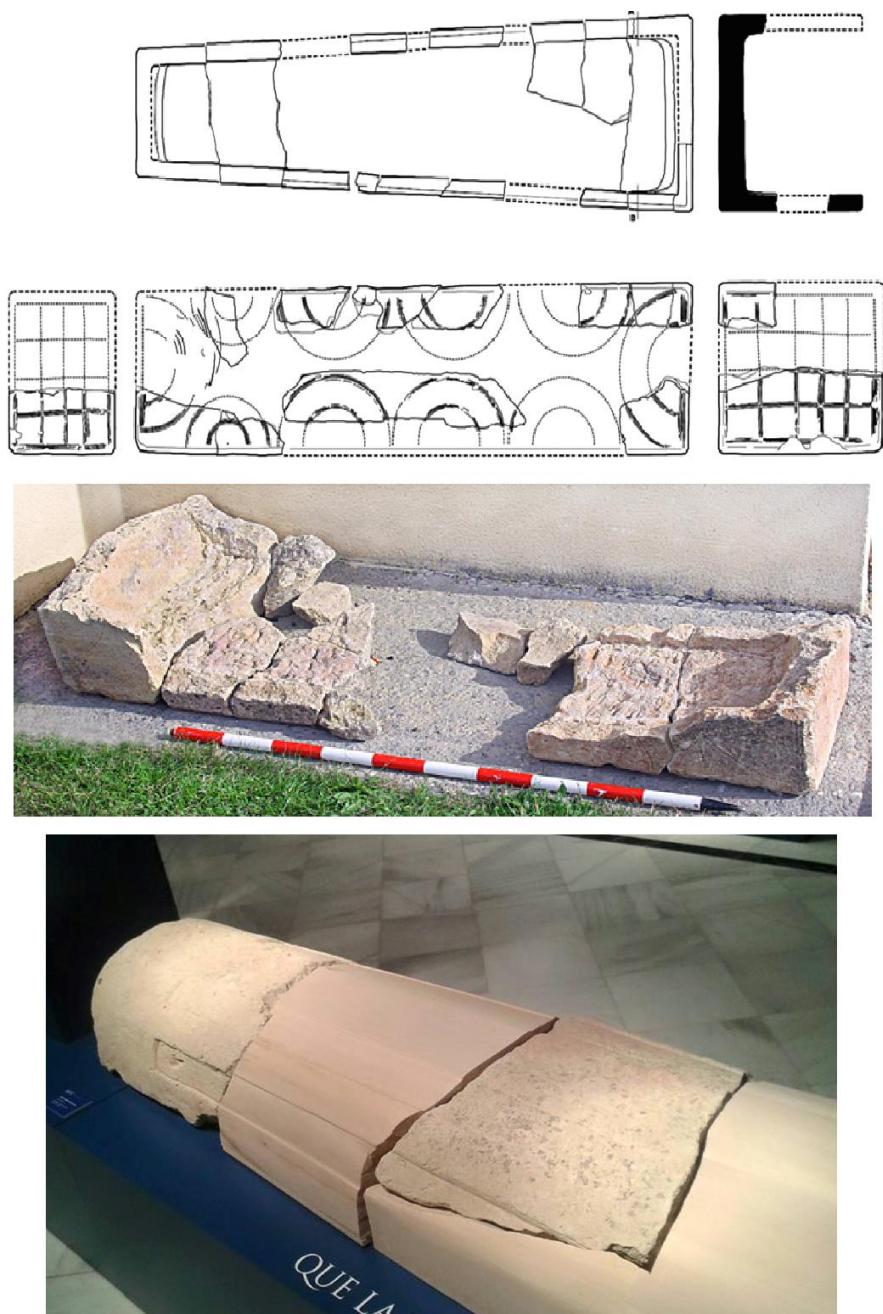


Figura 6. Sarcófago de Parpalinas (Pipaona de Ocón, La Rioja). Restitución de la planta, fragmentos de la caja y de la cubierta (Imgs.: cortesía de Urbano Espinosa y elaboración propia).

En el caso de la iglesia rupestre de Santa María de Valverde es más complicado poder ofrecer una datación precisa debido a que los sarcófagos se encontraron en una posición secundaria, así que únicamente se establece un inicio altomedieval<sup>27</sup>. Simi-

lar situación ocurre con los cuatro ejemplares de Santa María de Retortillo, donde la necrópolis comenzó a funcionar a partir del siglo VI y continuó, al menos, en el XI tal y como se ha demostrado mediante dataciones radiocarbónicas (Gutiérrez, 2015: 137-138).

La necrópolis de San Cristóbal se ha venido datando entre los siglos VIII y el X, aunque los sarcófagos de caliza blanca pueden adelantar la puesta en

<sup>27</sup> Enrique Gutiérrez (2015: 375-377) recoge una cronología de varios siglos entre el siglo VI y el XI pero no puede especificarlo más.



Figura 7. Detalle del mausoleo de Santa María de Parpalinas  
(Imagen y composición de elaboración propia con plano cortesía de Urbano Espinosa)

servicio de este recinto funerario en al menos un siglo. Finalmente, El Conventón en Camesa-Rebolledo cuenta con un amplio arco cronológico que comenzó en el siglo VI, si bien gracias a una datación con C<sup>14</sup> se ha podido confirmar el uso de los ataúdes pétreos a finales del VIII<sup>28</sup>.

### 3. SITUACIÓN EN SU CONTEXTO FUNERARIO

Los sarcófagos con decoración incisa han sido descubiertos en necrópolis junto a iglesias, manteniendo todavía algunas que ellas el culto hoy en día. Sin embargo, su utilización y la distinción social de sus poseedores tiene un importante problema que es el contexto en el que se han encontrado.

En primer lugar, destacan su presencia de mausoleos o enterramientos directamente en suelo sagrado consagrado. Santa María de los Reyes Godos en Trespuentes contó con un espacio funerario a los pies de la iglesia donde descansaban cuatro sarcófagos. Su método de construcción alude a un deseo de recuerdo y homenaje de los posibles fundadores del templo ya que la cubierta fue ejecutada una vez que los receptáculos mortuorios fueron depositados en su interior. La importancia de esta parte del cen-

tro religioso hizo que a su alrededor se pusieran a posteriori más féretros pétreos (Lecanda 2015: 624-626).

Santa María de Parpalinas en Ocón tuvo dos fases antes de su ocaso en el periodo bajomedieval. La primera, pese a los escasos restos arquitectónicos conservados, era una sencilla construcción que contaba con una nave central, un ábside cuadrangular y un espacio longitudinal para los diezmos u ofrendas. Su ampliación y reforma durante los últimos años del siglo VI o principios del VII contó con una sencilla cripta (Fig. 7) a modo de mausoleo donde se ubicó el sarcófago que en los años 70 se halló durante la construcción del entramado de caminos rurales (Espinosa 2019: 99-100, 139-140 y 156-157).

Con una advocación todavía desconocida, se descubrió durante los años 80 un centro religioso en el paraje cántabro de El Conventón (Camesa-Rebolledo). Al igual que la primera iglesia de Santa María de Parpalinas, la planta de este edificio religioso era sencilla con una nave rectangular y un ábside poligonal. Bajo el empedrado aparecieron dos sarcófagos de caliza blanca, de planta trapezoidal y dos cubiertas diferenciadas: uno de sección semicircular y otro trapezoidal con decoración incisa. No se han hallado posibles estructuras para poder hablar de una cámara mortuoria, pero es innegable la relación entre estos y la iglesia ya que podrían formar parte de la familia fundiaria (Gutiérrez 2015: 260-262 y Fernández 2019: 268-270).

<sup>28</sup> Se trata de la muestra GrM-13776: 1230 +/-40 tomada en la tumba 12 con un resultado ca. 790 cal. AD. (ib.: 265-266).

El resto de los ejemplares se descubrieron en un contexto secundario. Destacan los casos cántabros dónde los sarcófagos fueron fragmentados para ser parte de los enterramientos de lajas o tratados para que las cajas sirvieran como cubiertas. En Santa María de Hito, el 40 % de las 101 tumbas de lajas de la necrópolis aprovecharon partes de media docena de sarcófagos (Gutiérrez 2015: 340-341). En otros casos, formaron parte de la construcción de los edificios religiosos como en Santa María de Montes Claros (Ubierna, Burgos) (Lecanda 1995-1996: 122-127) o directamente se descubrieron descontextualizados como el de Gallinero de Rioja.

La presencia de este tipo de sarcófagos en cámaras funcionalmente identificadas como mausoleos encontrados en contextos inalterados indican su uso por parte de las élites aristocráticas durante el dominio visigodo. Especialmente interesante es su ubicación en iglesias de patrocinio privado como son los tres casos de Santa María de los Reyes Godos, Parpalinas y El Conventón, en contextos que no superan el final del siglo VII. Tomando como posibilidad que su punto de extracción se situase en la provincia de Burgos, tal y como ya ha quedado evidenciado en el poblado de San Quirce, su traslado a las actuales comunidades autónomas de La Rioja y Cantabria indica la existencia de un comercio de bienes de lujo.

#### 4. TRANSPORTE DE LOS SARCÓFAGOS

El foco de producción más importante se debió localizar en algún lugar del norte de la provincia de Burgos, en el entorno de *Flavia Augusta* (Salionca, Poza de la Sal), zona donde se han descubierto más evidencias. En el término de la *Cueva de los Moros* en Tubilla de Agua, se han localizado e investigado vetas de calizas de tonos blancos donde se observan también indicios de haberse extraído piezas destinadas a la talla de estos sarcófagos, sobre todo en las inmediaciones del poblado de San Quirce (Campillo y Ramírez 1984: 208-209 y Campillo 1995: 176).

Los ejemplares riojanos de Gallinero de Rioja y de Pipaona de Ocón llegaron a sus lugares de descanso utilizando la calzada *De Italia in Hispania/Ab Asturica Terracone*, recogidas en el *Itinerario de Antonino*<sup>29</sup>, siendo esta la principal infraestructura viaria

<sup>29</sup> Vía que atravesaba La Rioja de este a oeste teniendo como mansiones *Gracurris* (Alfaro), *Calagurris Iulia* (Calahorra), *Barbariana* (¿Murillo de Río Leza?), *Vareia* (Va-

romana que se desarrolló en La Rioja y es la única de la que se han conservado miliarios<sup>30</sup>. Los féretros fueron transportados desde *Virovesca* (Briviesca) hacia el este para alcanzar sus respectivos destinos (Fig. 8).

Dos eran las posibilidades por las que estos sarcófagos podían penetrar en Cantabria. La primera se producía por el oeste de la provincia de Burgos y el este de la de Palencia arrancando desde las calzadas del *Itinerario de Antonino De Italia in Hispanias, Ab Asturica Terracone y De Hispania in Aequitania* que recorrián esta zona de manera conjunta desde la *mansio de Virovesca* (Briviesca)<sup>31</sup>. De este tramo se conservan miliarios que fechan las intervenciones imperiales en esta zona del viario en Villanueva de Argaño<sup>32</sup> y Padilla de Abajo<sup>33</sup> con cronologías entre los años 6-5 a.C. y el 58.

Entre *Segismone* (Sasamón, Burgos) y *Dessobriga* (Melgar-Osorno, Palencia), se bifurcaba una vía hacia el norte tomando como punto más reseñable el enclave de origen militar *Pisoraca* (Herrera de Pisuerga)<sup>34</sup>. Este punto es también mencionado bajo otro topónimo en el *Itinerario de Barro* del siglo III, que describe parte de las vías que fueron trazadas en el sector noroeste de la península ibérica.

rea, Logroño), *Tritium Magallum* (Tricio), *Atiliana* (¿Azofra?) y *Libia* (Herramélluri). El *Itinerario de Antonino* describe esta calzada de este a oeste bajo la denominación de *De Italia in Hispanias* (392.2-394.2) y de oeste a este con el nombre de *Ab Asturica Terracone* (450.2-450.5). Para más información sobre este entramado viario véase Alonso

<sup>30</sup> En concreto uno en Alfaro fechado entre los años 6 y 3 a. C. bajo el Principado (*CIL XVII-01*, 134), un segundo en Calahorra del mismo periodo y con una cronología entre el 9 y el 7 a. C. (*CIL XVII-01*, 135), un grupo de tres en Agoncillo: uno de Probo (276-277) (*CIL XVII-01*, 136), otro de Carino (283-284) (*CIL XVII-01*, 137) y un tercero en mal estado de conservación interpretado como perteneciente a algún emperador galo (*CIL XVII-01*, 138). A estos hay que añadir dos en el entorno tritense: uno de Claudio (43-44) y otro más problemático perteneciente a Claudio II (269) o a Tácito (276) (*CIL XVII-01*, 140).

<sup>31</sup> Tramos comprendidos entre *Virovesca y Dessobriga* de las vías *De Italia in Hispanias* (*Itin. Ant.* 394.4-395.1), *Ab Asturica Terracone* (*Itin. Ant.* 449.4-450.2) y *De Hispania in Aequitania* (*Itin. Ant.* 454.1-454.5). Para una descripción pormenorizada de esta parte del trazado véase Moreno Gallo 2001 117-126 y 2011-2017: 22-50.

<sup>32</sup> Un miliario de Nerón (57-58) (*CIL XVII-01*, 141).

<sup>33</sup> Dos miliarios, uno de Augusto (6-5 a. C.) (*CIL XVII-01*, 142) y otro de Tiberio con una cronología del año 33 (*CIL XVII-01*, 143).

<sup>34</sup> Isaac Moreno Gallo describe una calzada que enlazaba *Segismone* con *Pisoraca* (Moreno, 2011-2017b) y otro posible ramal entre *Dessobriga* y *Pisoraca* que denomina como "Vía del Pisuerga" (2001: 99-100).

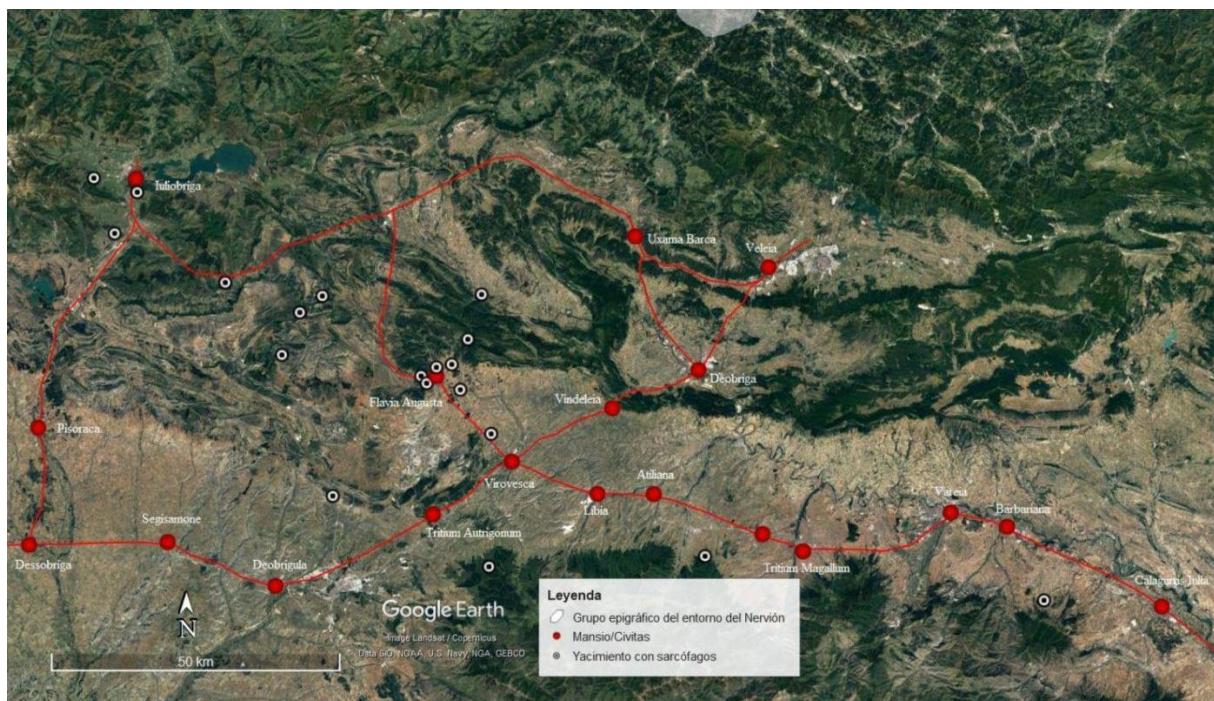


Figura 8. Entramado viario  
(Imag. Elaboración propia a partir de Google Earth)

Este asentamiento hunde sus raíces en un estacionamiento castrense levantado por la *Legio IIII* que fue establecida tras las guerras cántabras y se mantuvo hasta el año 40, fecha en la que fue transferida a las fronteras del norte. En el *Itinerario de Barro* es mencionada bajo este topónimo legionario y es el punto donde vira hacia el norte siguiendo el curso del Pisueña para alcanzar los pasos de montañas para alcanzar *Iuliobriga* (Retortillo, Cantabria)<sup>35</sup>. Este tramo ha quedado verificado, además, gracias a milíarios de Herrera de Pisueña<sup>36</sup>, Menaza<sup>37</sup>, Cordovilla de Aguilar<sup>38</sup>, Camesa-Rebolledo<sup>39</sup>, Celada Marlanentes<sup>40</sup> y Campoo de Enmedio<sup>41</sup>.

<sup>35</sup> Un análisis del recorrido en Iglesias y Muñiz 1992: 97-136), y más recientemente en Moreno 2011-2017c) y Fernández, Morillo y Gil 2012: 159-163, basándose estos últimos en lo contenido en el *Itinerario de Barro*.

<sup>36</sup> Se han localizado dos milíarios, uno de Tiberio (*CIL* XVII-01, 209) y otro de Nerón (*CIL* XVII-01, 210) fechados en los años 35 y 57 respectivamente.

<sup>37</sup> De época de Tiberio (33-34) (*CIL* XVII-01, 204).

<sup>38</sup> Mencionado en el trabajo de Isaac Moreno pero sin dar más información al respecto (2011-2017c:5).

<sup>39</sup> Levantado durante el reinado de Decio (249-251) fue reutilizado con posterioridad como material constructivo (Iglesias y Muñiz 1992: 117-118).

<sup>40</sup> Mandado realizar en tiempos de Carino (283-285) (Iglesias y Muñiz 1992: 177 y *CIL* XVII-01, 205).

Resumiendo, podemos plantear que esta primera opción posibilitaba que los sarcófagos salieran del núcleo productor burgalés por las vías recogidas en el *Itinerario de Antonino* rumbo hacia el oeste hasta *Segismone* o *Dessobriga* donde continuaban siguiendo el curso del Pisueña hasta llegar al entorno cántabro.

La segunda opción por las que los sarcófagos pudieron penetrar en Cantabria utilizaba una vía de carácter secundario que partía de *Virovesca* (Brioviesca) y conectaba con *Salonica* en Poza de Sal, lugar donde se ubicó *Flavia Augusta*, continuando hacia el norte hasta un punto donde enlazaba con la calzada que provenía de *Iuliobriga* y finalizaba en *Uxama Barca* (Osma de Álava) desde la que se podían alcanzar fácilmente los entornos urbanos de *Deobriga* (Miranda de Ebro) y *Veleia* (Iruña de Oca)<sup>42</sup>.

<sup>41</sup> Actualmente perdido, fue localizado en Requejo, pero provenía de Retortillo según el padre Flórez (*CIL* XVII-01, 207). Está fechado en época de Constantino (306-337).

<sup>42</sup> Esta vía no fue descrita por Isaac Moreno, pero sí plasmada en el mapa viario castellano-leonés del proyecto de investigación recogido en [www.viasromanas.net](http://www.viasromanas.net). Iglesias y Muñiz (1992: 174-179) describieron esta calzada entre *Iuliobriga* (Retortillo) y el entorno de la provincia de Burgos denominándolo como "Ruta del Ebro".

La supervivencia del entramado viario romano, especialmente tras las amplias reformas del siglo III, se ha constatado en La Rioja (Calonge 2020b: 43-68) y en el valle del Duero (García *et al.* 2010: 135-164) gracias a la documentación medieval y la investigación arqueológica, en los que se destaca la comercialización de bienes de lujo, como pueden ser los sarcófagos, o la misma geografía de la cristianización a lo largo de la línea del Ebro

## 5. CONCLUSIONES

Con el afianzamiento del credo cristiano a partir de los siglos IV y V en la península ibérica, proliferaron los templos cuya fundación pudo ser episcopal o privada. En la zona de estudio donde se desarrollaron los sarcófagos de decoración geométrica, este hecho no es desconocido. A partir del siglo VI es cuando Urbano Espinosa fecha la construcción de la primera basílica parpalinense. Santa María de Arcos (Tricio), pese a que parece más un templo periurbano de la antigua *Tritium Magallum*, pudo iniciar su culto en un amplio arco entre la segunda mitad del siglo IV y el VI<sup>43</sup>, cuestión complicada debido al uso continuado de la ermita hasta nuestros días.

La ermita de la Asunción en San Vicente del Valle (Lecanda 2015: 128-130) y Santa María de los Reyes Godos de Trespaderne (Lecanda 2015: 687-692) fueron consagradas en el mismo siglo, mientras que Las Tapias (Albelda, La Rioja) (Espinosa 2011b: 37-78 y 109-138) y Santa María de Mijangos (Merindad de Cuesta Urría, Burgos) (Sales 2012: 121-125) estaban en funcionamiento en la séptima centuria de nuestra era.

Gracias a todos estos ejemplos, que albergaron en su interior algún tipo de mausoleo o cripta funeraria, se puede observar que el fenómeno de la fundación o patrocinio de las iglesias particulares estaba

<sup>43</sup> Carmen Alonso, en un exhaustivo estudio sobre las excavaciones llevadas a cabo en su interior y en su entorno más inmediato, plantea una visión global de la evolución de la construcción. De esta manera, plantea que "a partir del análisis del mosaico, encuadrable en un momento avanzado entre la segunda mitad del siglo IV y la primera del V, y de la lectura de los paramentos de la cabecera, se ha estimado la existencia de cinco laudas en el recinto que enmarcan ambos, en base a la conservación de dos y la impronta de una tercera, posiblemente relacionadas con el culto a mártires locales o a personas socialmente importantes, si tenemos en cuenta noticias concretas sobre una comunidad cristiana consolidada en Tricio ya en la segunda mitad del siglo V" (Alonso 2015b: 129-130).

ya asentado en el siglo V, posiblemente tras el fin del conflicto de la Bagauda.

En la zona norte de la actual provincia de Burgos, se desarrolló un taller de producción de sarcófagos con una decoración figurada conocido como el "Taller de la Bureba" cuyos ejemplares aún se pueden observar y estudiar en el Museo de Burgos con el famoso férretro de la Adoración de los Reyes Magos, o el que contiene los restos del anacoreta emilianense en el monasterio de San Millán de la Cogolla (La Rioja)<sup>44</sup>. Con el nuevo poder visigodo asentado en la península, se introdujeron también nuevos motivos decorativos y nuevas formas de vida que fueron confluviendo con las ya preexistentes de origen romano. Así mismo, tampoco hay que olvidar la influencia de otras culturas como las norpirenaicas o la de otros pueblos que también se asentaron en la península ibérica como puede ser el caso de los suevos en la *Gallaecia*.

Los sarcófagos con decoración geométrica parecen responder también a ese sincretismo que se desarrolló en las antiguas provincias hispanas. Por un lado, se heredaba la costumbre típicamente romana de enterramientos privilegiados en férretros pétreos incluyendo su morfología: cajas rectangulares o ligeramente trapezoidales, con cubiertas planas o a dos aguas. De esta manera hay que recordar los ejemplares de Santa María de los Reyes Godos, algunos de los más antiguos que cumplen todos estos criterios de origen tardoantiguo.

La misma zona de producción también es una herencia del primer taller de La Bureba, ya que ambas comparten un mismo espacio geográfico: el norte de la provincia de Burgos.

Los motivos decorativos que presentan estos sarcófagos pudieron ser la aportación de los nuevos pobladores de origen germano llegados a la península. El círculo, simple o concéntrico, fue uno de los más utilizados en la ornamentación de la orfebrería, como se ha podido observar en las hebillas de cinturón, pero que también encontramos presente en la decoración de sus construcciones. Sin dejar atrás la indudable influencia que ejerció la cultura franca o

<sup>44</sup> Producción limitada al nordeste de la provincia de Burgos que se caracteriza por su decoración iconográfica en sus cuatro caras por lo que se supone que estaban destinados a ser observados desde todos los ángulos. Contamos con los ejemplos de Briviesca, Poza de Sal, así como el de San Millán de la Cogolla en La Rioja, o el que se encuentra en el Museo Federico Marés Deulovol de Barcelona (Oopen 2001: 265).

merovingia, tal y como se ha podido atestigar en el *corpus epigráfico* del Nervión, tampoco hay que desechar del todo la idea de una influencia visigoda.

Quedan varias cuestiones pendientes: ¿Estamos ante un taller, un artesano itinerante o una corriente artística? La respuesta no es sencilla habida cuenta de que entre los ejemplares encontrados en Cantabria y los riojanos hay una distancia superior a los 180 km y que sólo se ha encontrado una zona de extracción en la provincia de Burgos. No estamos, ahora mismo, en posición de poder contestar ante la disyuntiva de si era un taller fijo o ambulante, pero sí sobre si se creó o no una corriente artística.

En la necrópolis de Los Templarios (Villamediana de Iregua, La Rioja) se descubrió un sarcófago ejecutado con la reutilización de una canalización de época romana con dos cierres en la cabecera y en los pies. La cubierta eran cuatro losas de arenisca y tiene la peculiaridad de que se realizó una decoración incisa en uno de los laterales consistente en una sucesión de semicírculos secantes. La cronología propuesta es un amplio arco cronológico entre los siglos XII a XIII (Luezas 1993: 64-66) conservando una decoración muy similar a los encontrados en Santa María de los Reyes Godos pese a que los separan más de seis centurias, lo que podría suponer la existencia de una corriente artística con motivos geométricos y técnica de ejecución incisa.

Los sarcófagos de la necrópolis sur de Santa María de Montes Claros fueron fechados entre los siglos XI y XIV, presentando una decoración similar, aunque sobre ejemplares ejecutados en arenisca, lo que podría explicar y reforzar la idea de la supervivencia de esta corriente de decoración. Además, también se deberían realizar análisis en los materiales para identificar su provienen de una misma comarca o si fueron producidos en varias canteras en diferentes lugares.

Tomando como base de producción la ya referida zona de La Bureba, la distribución geográfica de los diferentes ejemplares de sarcófagos evidencia la supervivencia del entramado viario planificado y construido durante la época romana, especialmente en los casos donde se han descubierto miliarios, o estas calzadas quedaron plasmadas en las cosmografías como el *Itinerario de Antonino* o el *Itinerario de Barro*. También explican los medios por los que se transportaron a sus respectivos destinos, o cómo pudieron llegar las ya referencias influencias norpirenaicas gracias, en este caso, a la vía *De Hispania in Aequitania*.

Así mismo, son la muestra de un comercio de larga distancia, de un intercambio de bienes de lujo en el valle del Ebro y de la capacidad de unas élites para poder adquirir estos objetos. Unos féretros destinados a mantener en la muerte la preeminencia que tuvieron en vida, al menos, entre los siglos VI y VIII con una supervivencia de sus métodos decorativos posiblemente hasta el XIV.

## BIBLIOGRAFÍA

- CIL XVII-1 = Schmidt, Manfred G. y Campedelli, C. (2015). *Corpus Inscriptionum Latinarum XVII: Miliaria Imperii Romani - Miliaria Provinciae Hispaniae Citerioris*, De Gruyter. Berlín.
- Alonso Fernández, C. (2015a). *La vía romana De Italia in Hispanias/Item ab Asturica Tarracone a su paso por La Rioja: Desarrollo topográfico, evidencias estructurales y modelo constructivo*. UNED. Tudela.
- Alonso Fernández, C. (2015b). *Nuestra Señora de Arcos (Tricio, La Rioja). De basílica a ermita a la luz de la arqueología*. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- Azkárate Garai-Olaun, A. y García Camino, I. (1996). *Estelas e inscripciones medievales del País Vasco (siglos VI-XI). I. País Vasco Occidental*. Gobierno Vasco y Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco/Eusko Herriko Unibertsitatea. Bilbao.
- Barenas Alonso, R., (2012). La cristianización del territorio riojano (II): el espacio rural. *Berceo* 162: 17-62.
- Barenas Alonso, R. (2015). *La articulación eclesiástica del valle medio del Ebro y su área de influencia (ss. III-VIII)*. Universidad de La Rioja. Logroño.
- Calonge Miranda, A. (2020a). La aristocracia rural y la religión cristiana en el Ebro Medio durante la Antigüedad Tardía. En R. Martínez, T. Nogales e I. Rodá de Llanza (coord.): *Congreso Internacional. Las Villas Romanas Bajoimperiales de Hispania. Actas (Palencia, 15 a 17 de noviembre de 2018)*. (pp. 545-557). Palencia:
- Calonge Miranda, A. (2020b). El mantenimiento del entramado viario romano en época medieval en La Rioja. Algunos casos de estudio. *Espacio, tiempo y forma serie III. Edad Media* 33: 43-68.
- Calonge Miranda, A. (2021): Sarcófagos en La Rioja entre el final del mundo romano y el auge de la Edad Media. *Arqueología y territorio medieval* 28: 7-24.
- Campillo Cueva, J (1995). Las necrópolis medievales cristianas de la Honor de Sedano (Burgos). *Kobie*, 22: 153-195.
- Campillo Cueva, J. y Ramírez, M. M. (1984). Descubrimiento de una necrópolis altomedieval en Tubilla del Agua (Burgos). *Kobie. Serie de paleoantropología y ciencias naturales* 14: 207-216.
- Campillo Cueva, J. y Ramírez, M. M. (1985-1986). Carta arqueológica del término municipal de Ubierna (Burgos). *Kobie. Serie de paleoantropología y ciencias naturales* 15: 33-59.
- Espinosa Ruiz, U. (2003) El enclave *Parpalines* de la *Vita Sancti Aemiliani*; espacio rural y aristocracia en época visigoda. *Iberia* 6: 79-110.
- Espinosa Ruiz, U. (2010). Buscando al San Millán histórico, el yacimiento de Parpalinas. *Belezos* 14: 26-33.

- Espinosa, U. (2011a). La villa prolongada en el tiempo. El caso de Parpalinas (Pipaona de Ocón, La Rioja). En J. A. Quirós (coord.): *Vasconia en la Alta Edad Media, 450-1000: poderes y comunidades en el norte peninsular*. Vitoria: 181-192.
- Espinosa Ruiz, U. (2011b). *La iglesia de Tapias y los monasterios tardoantiguos de Albelda de Iregua y Nalda (La Rioja)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Rioja. Logroño.
- Espinosa Ruiz, U. (2019). *La iglesia tardoantigua de Parpalinas (Pipaona de Ocón, La Rioja)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Rioja. Logroño.
- Fernández González, A. (2019). La iglesia prerrománica del yacimiento arqueológico de Camesa-Rebolledo (Valdeolea, Cantabria). En A. García, C. García de Castro y S. Ríos (eds.): *1.300. Aniversario del origen del Reino de Asturias. Actas del Congreso internacional "Del fin de la Antigüedad Tardía a la Alta Edad Media en la península ibérica (650-900)"* (pp. 265-279). Anejos de *Naios. Estudios Interdisciplinares de Arqueología* 5. Santander.
- Fernández Ochoa, C., Morillo Cerdán, A. y Gil Sendino, F. (2012). El Itinerario de Barro. Cuestiones de autenticidad y lectura. *Zephyrus* 70: 151-179.
- García González J. J., Peterson, D., García Izquierdo, I. y García Aragón L. (2010). Introducción al conocimiento de la red viaria romana de la cuenca del Duero a través de la documentación medieval. En VVAA. *Las técnicas y la construcción en la ingeniería romana. Actas del congreso de las Obras Públicas Romanas (5.2010. Córdoba)* (pp. 135-164). Madrid.
- Gutiérrez Cuenca, E. y Hierro Gárate, J. A. (2003). Necrópolis medievales del sur de Cantabria. Algunos ejemplos sobre sus problemas de conservación e interpretación. *C.A.E.A.P. 25 años de Investigaciones sobre el Patrimonio Cultural de Cantabria*, Santander: 233-252.
- Gutiérrez Cuenca, E. (2015). *Génesis y evolución del cementerio medieval en Cantabria*. Universidad de Cantabria, Santander.
- Iglesias Gil, J. M. y Muñiz Castro, J. A. (1992). *Las comunicaciones en la Cantabria romana*. Universidad de Cantabria-Editiones de Librería Estudio, Santander.
- Iglesias Gil, J. M., Cepeda Ocampo, J. A. y Sarabia Rogina, P. (2008). *Iuliobriga*. Intervención arqueológica en el interior de Santa María de Retortillo (Cantabria). *Sau-tuola*, 14: 127-164.
- Illaguerri Gómez, E. (2006). *Oinochoe altomedieval y puñal*. En P. Fernández (coord.). *Apocalipsis. El ciclo histórico de Beato de Liédena. Catálogo de Exposición*. Santander: 188-189.
- Lecanda Esteban, J. A. (1995-1996). Intervención arqueológica en la ermita de Montes Claros de Ubierna (Merryndad de Ubierna, Burgos): una aportación a la arquitectura de época condal castellana. *Numancia. Arqueología en Castilla y León* 7: 117-138.
- Lecanda Esteban, J. A. (2015). *Estudio arqueológico del Desfiladero de La Horadada: la transición entre la tardorrománidad y la Alta Edad Media (ss. V-X d.n.e.)*. Universidad de Burgos, Burgos.
- Luezas Pascual, R. A. (1993). Necrópolis medieval de "Los Templarios". *Villamediana de Iregua. Estrato* 5: 62-66.
- Martín Bueno, M. A. (1973). Novedades de arqueología medieval riojana. En J. Cañada (coord.): *Miscelánea de arqueología riojana*. Logroño: 197-202.
- Martínez Santa Olalla, J. (1925). Cuestión de cronología. Los sarcófagos de La Bureba (Burgos). *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Burgos* 11: 334-340.
- Moreno Gallo, I. (2001). *Descripción de la vía romana de Italia a Hispania en las provincias de Burgos y Palencia*. Excelentísima Diputación Provincial de Burgos y Excelentísima Diputación Provincial de Palencia. Burgos-Palencia.
- Moreno Gallo, I. (2011-2017a). Vía romana de *Segisamunculum a Legio VII Gemina*. Vía *De Italia a Hispania*. 232 km. *Vías romanas de Castilla y León*, <http://www.vias-romanas.net/> (Consultado el 20/01/2025).
- Moreno Gallo, I. (2011-2017b). Vía romana de *Segisamone a Pisoraca*. De Sasamón a Herrera del Pisuerga. 32 km. *Vías romanas de Castilla y León*, <http://www.vias-romanas.net/> (Consulta 20/01/2025).
- Moreno Gallo, I. (2011-2017c). Vía romana de *Pisoraca a Iuliobriga*. 62 km. *Vías romanas de Castilla y León*, <http://www.viasromanas.net/> (Consulta 20/01/2025).
- Nozal Calvo, M. y Puertas Gutiérrez, F. (1995). *La terra sigillata paleocristiana gris en la villa romana de La Olmeda*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valladolid. Valladolid.
- Oopen, A. (2001). Rasgos generales del sarcófago paleocristiano en Hispania. Bases para la redacción de un primer *Corpus*. En J. M. Noguera y E. Conde (eds.): *El sarcófago romano. Contribuciones al estudio de su tipología, iconografía y centros de producción*, Murcia: 257-272.
- Pascual Mayoral, M. P. (1997). Sobre un fragmento de sarcófago depositado en el museo municipal de Calahorra (La Rioja). *Kalakorikos* 2: 293-300.
- Peñil Mínguez, J., Fernández, C., Ocejo Herreo, A. y Márquez, M. J. (1986). Presentación de los materiales cerámicos de algunos yacimientos medievales inéditos de Cantabria. En J. L. Acín (coord.): *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española. Tomo V. Cristiano* (pp. 363-383). Zaragoza:
- Pérez Rodríguez-Aragón, F. (1991). Los broches de los cinturones tardorromanos y el inicio de la presencia germanica en la Península Ibérica. *Codex aquilarensis: cuadernos de investigación del Monasterio de Santa María La Real* 4, 63-136.
- Quirós Castillo, J. A., Azkarate Garai-Olaun, A., Bohigas Roldán, R., García Camino, I., Palomino Lázaro, A. L. y Tejado Sebastián, J. M. (2009). Arqueología de la Alta Edad Media en el Cantábrico Oriental. En A. Llanos (coord.): *Congreso Medio siglo de arqueología en el Cantábrico Oriental y su entorno* (pp. 449-500). Vitoria.
- Roldán Hervas, J. M. (1975). *Itineraria hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*. Universidad de Valladolid. Valladolid.
- Sales Carbonel, J. (2012). *Las construcciones cristianas de la Tarraconensis durante la Antigüedad Tardía. Topografía, arqueología e historia*. Servicio de publicaciones de la Universitat de Barcelona. Barcelona.
- Schlunk, Helmut (1965). Zu dem frühchristlichen Sarkophagen aus der Bureba (prov. Burgos). *Madridrer Mitteilungen*, 6: 139-166.
- Sotomayor Muro, M. (2004). Las relaciones iglesia urbana-iglesia rural en los concilios hispano-romanos y visigodos. En J. M. Blázquez y A. González (eds.): *Sacralidad y arqueología. Antigüedad y cristianismo*, 21: 525-542.